

Las ofrendas de “Flor de Muerto” (*Tagetes* spp.) de Otomies y Nahuatls de la Región Oriental de México

M. A. SERRATO-CRUZ, A. J. CASTRO-MACÍAS, F. C. GONZÁLEZ-MÁRQUEZ

Departamento de Fitotecnia, Universidad Autónoma Chapingo, Km 38.5 Carretera México-Texcoco, Chapingo, C.P. 56230, México.
serrato@taurus1.chapingo.mx

Abstract. We report on aspects relating to the biological diversity, traditional management and cultural expressions surrounding the ritual use in offerings of marigold (*Tagetes* spp.) by the Otomi and Nahuatl, two groups in the eastern region of Mexico, during the "Day of the Dead", a traditional celebration held annually throughout Mexico on November 1st and 2nd.

Key words: Hidalgo, Mexican germplasm, Nahuatl, Otomí, Puebla, *Tagetes* spp.

Resumen. Se estudió la diversidad biológica, manejo tradicional y expresiones culturales relacionadas con la “flor de muerto” (*Tagetes* spp.) considerando que los grupos náhuatl y otomí, localizados en la región oriental de México, la emplean como ofrenda en la tradicional celebración de Día de Muertos el primero y dos de noviembre.

Palabras clave: Germoplasma mexicano, Hidalgo, Náhuatl, Otomí, Puebla, *Tagetes* spp.

INTRODUCCIÓN

Actualmente, en México se conserva la tradición de festejar a los muertos los días 1 y 2 de noviembre, celebración rica en expresiones culturales, entre las que destacan las ofrendas florales. Los “Días de Muertos” se plantean como celebración tradicional resultante del sincretismo religioso cristiano e indígena sobre el concepto de la muerte. En el calendario azteca, el mes *Tepeilhuitl*, que correspondía a finales de octubre, se hacía una celebración por la cosecha, también se hacían imágenes en honor de los muertos y los ancestros, y se practicaba “culto a los cerros como generadores de la vida”, lo cual “se identificaba con el culto a los muertos que regresaban al seno de la tierra, en donde se guardaba también el maíz” (BRODA 2000). En el mes siguiente, *Quechollli* (inicio de noviembre), también se rendía culto a los muertos, en este caso se ofrendaban puntas de flecha, algodón y tamales sobre las tumbas o sepulturas de los difuntos (SAHAGÚN 1999). Con el dominio que los españoles ejercieron sobre los pueblos mesoamericanos en el siglo XVI, se difundió el culto cristiano por celebrar a los difuntos los días 1 y 2 de noviembre, celebración que se había instaurado en la Europa cristiana en el siglo IX (ARGÜELLO 1994).

En general, la información etnohistórica y etnográfica sobre esta celebración en diferentes regiones culturales de México indica que se trata de una fiesta católica cuyo sincretismo integra gran diversidad de ritos tradicionales, entre ellos, la abundancia de ofrendas de comida y productos vegetales, tanto en las sepulturas en los cementerios, como en los altares de las casas, conformando un gran simbolismo de la terminación del ciclo agrícola (BRODA 2000). El simbolismo del culto a los muertos y a la muerte, entre la mayoría de grupos étnicos y mestizos, se plasma en las ideas de “el más allá”, “la otra vida”, “el premio o el castigo”, y “en la veneración, el respeto y el recuerdo de los difuntos” (SIERRA 2002) y se expresa durante los “Días de Muertos” a través de las velaciones en las tumbas, así como el respeto que se da a las ofrendas en la casa durante el medio día, momento en que las ánimas regresan a su antigua morada para recibir lo que los vivos les ofrendan, como acto que evoca el recuerdo de sus seres queridos que se han ido del mundo material (CASTRO 1994).

Las ofrendas de flores sobre las tumbas o en los altares de la casa, destacan por el colorido o por el aroma, elementos que imprimen un ambiente especial a la celebración de “Días de Muertos”. En el Códice Florentino, en la escultura de la

Coyolxauhqui que se encuentra en el Museo del Templo Mayor en el Centro Histórico de la Ciudad de México y en urnas funerarias encontradas en Guatemala referidas por KAPLAN (1960), se tienen los primeros antecedentes sobre el uso de la “flor de muerto” o “cempoalxóchitl” (*Tagetes* spp.) en la época anterior a la llegada de los españoles a América. El gran colorido y aroma penetrante reunidos en las flores de “cempoalxóchitl” (*Tagetes* spp.), fue una de las razones de su uso entre el grupo náhuatl en la época prehispánica (CÓDICE FORENTINO 1980). El conocimiento indígena que se tuvo sobre diversas variedades de “cempoalxóchitl”, su manejo y uso ceremonial intenso (CÓDICE FLORENTINO 1980) son los antecedentes inmediatos para investigar sobre el grado de persistencia en el que actualmente se encuentra tal patrimonio cultural en el sincretismo de los “Días de Muertos” en México.

En la parte oriental de México, se localizan dos áreas culturales importantes en las que se pueden encontrar los grupos étnicos de habla náhuatl, otomí, huasteco y totonaco (MANZANILLA & LÓPEZ 1989). Aunque se cuenta con información etnográfica sobre la celebración de “Día de Muertos”, no es mucho lo que se conoce sobre la diversidad biológica de la “flor de muerto” ni del manejo tradicional de este recurso, por lo que en este trabajo se abordan estos aspectos en los grupos náhuatl y otomí del oriente mexicano.

PROCEDIMIENTO

Características de las poblaciones

Mixquiahuala (“lugar rodeado por mezquites”) es un municipio localizado en el estado de Hidalgo, coordenadas 20° 21' y 20° 18' N, 99° 08' y 99° 19' O; 1900 msnm; clima semiárido y como parte del Valle del Mezquital en el Altiplano Centro-Oriente donde habitan grupos de habla otomí, como la comunidad de Taxhuandé de origen prehispánico. La condición topográfica de los terrenos de cultivo corresponde a la de valle (INEGI 1994).

Yohualichan (“casa de la noche”), municipio de Cuetzalan, estado de Puebla, coordenadas 20° 02' N y 97° 31' O (1900 msnm; clima semicálido

húmedo) en la Sierra Madre Oriental, originalmente fue ocupado por Totonacos y después habitado por la etnia náhuatl. La topografía es accidentada; por lo tanto, los terrenos de cultivo se ubican en laderas (INEGI 1998).

Obtención y análisis de la información

Para la obtención de información mediante la observación de las ofrendas en los panteones, entrevistas a personas y las mediciones al material biológico, así como los respectivos análisis, se siguieron los procedimientos de NOLASCO *et al.* (2001), excepto que el número de entrevistas fue de 20 entrevistas por comunidad.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Diversidad biológica

La composición de las ofrendas florales en las tumbas de Yohualichan y de Mixquiahuala muestra diversidad biológica por las especies vegetales consideradas (Tab. 1), con fuerte persistencia cultural en el uso de la “flor de muerto” o “cempoalxóchitl”, que así son reconocidas por estas comunidades, al grado de que no solamente se le cultiva en el huerto familiar o se compra, sino que se tolera y a veces se cultiva en la propia tumba (ofrendas *in situ*). El resultado confirma una vez más el arraigo cultural de los pueblos de Mesoamérica, en este caso el náhuatl de la Sierra Norte de Puebla y el otomí del Valle del Mezquital en el Altiplano Central, por el empleo de las plantas “cempoalxóchitl” y destaca el papel central que juega el cementerio o panteón como sitio que recoge la diversidad biológica y cultural de un pueblo en torno a la flor de muerto (SERRATO 1990). Por otra parte, el empleo tradicional de las plantas “cempoalxóchitl” como ofrendas florales por Otomíes y Náhuatls probablemente estuvo muy difundido en la época prehispánica asociando su uso con posibles móviles relacionados con el culto a la muerte, tal como se puede apreciar en las obras de DURÁN (1984) y de SAHAGÚN (1999).

La flor de muerto *T. erecta* fue más ofrendada que *T. patula* (Tab. 1), lo que podría estar indicando persistencia y pérdida cultural del recurso,

Tab. 1 - Tipos de ofrenda en los panteones de Mixquiahuala (otomí) y Yohualichan (náhuatl) en la celebración “Día de Muertos” del 2000.

Panteón	Tumbas	Otras flores ¹	Tipo de ofrenda			
			<i>Tagetes</i> ¹	<i>T. erecta</i>	<i>T. patula</i>	Otras flores
Mixquiahuala	393	24.9%	100%	0%	1.3%	25%
Yohualichan	214	60.97%	65%	3.3%	6%	34%

¹Flores de corte

respectivamente, como ya se ha presentado en otros trabajos (SERRATO *et al.* 1992). De *T. erecta* se identificaron tres tipos de inflorescencias en Yohualichan (no así en Mixquiahuala) con predominancia del tipo doble sobre el simple, lo mismo que en Mixquiahuala (Tab. 2), lo que indicaría predilección de estos grupos étnicos por los tipos dobles, por su mayor vistosidad, tal como se ilustra en una de las láminas del CÓDICE FLORENTINO (1980); con respecto a la diversidad de los tipos de inflorescencia, esta ya se ha reportado (SERRATO 1990). Como antes se dijo, la poca presencia de ofrendas de *T. patula* podría ser indicio de pérdida cultural en el uso de este recurso vegetal, aunque la presencia de los tipos rojizos de Mixquiahuala y los amarillos de Yohualichan (Tab. 2) pueden obedecer a la naturaleza cultural de los grupos étnicos. En ambas comunidades, tanto a *T. erecta* como a *T. patula* se les denomina “flor de muerto” o cempoalxóchitl¹; sin embargo, CASTRO (1994) hace referencia a nombres indígenas como “jondri” y “tadori” de la cultura otomí de Hidalgo y Puebla, respectivamente, o los de “macuilsuchil” y “molxóchitl” de la cultura náhuatl de Morelos y Puebla. En el CÓDICE FLORENTINO (1980) se hace referencia a que, bajo el nombre de “cempoalxóchitl”, se incluían diversas variedades cuya características principales eran la vistosidad de las inflorescencias por los colores rojo, amarillo y anaranjado, el aroma y el tamaño.

El análisis multivariado permitió distinguir a *T. erecta* de *T. patula*; en *T. erecta* se formaron tres grupos: en Yohualichan se encontraron inflorescencias de tamaño menor (grupo 1) y en Mixquiahuala y en Yohualichan se encontraron inflorescencias dobles y simples de tamaño mayor (grupos 2 y 3), los primeros corresponden a material crecido espontáneamente o cultivado en forma tradicional, mientras que los grupos restantes a material producido comercialmente fuera o dentro de las comunidades. Los tipos comerciales son de inflorescencias grandes, típicas del Altiplano, como los empleados en Mixquiahuala, y que para el caso de Yohualichan; con seguridad se trata de materiales que se han introducido; por otra parte, resalta que los genotipos criollos de Yohualichan sean de capítulo de regular tamaño, preferidos por la población. Este arraigo por los tipos criollos se aprecia tajantemente en la región de la Huasteca Hidalguense en México, donde la cultura ancestral es la de los huastecos con mezclas importantes con totonacos, náhuatls y mayas.

Por otra parte, se obtuvo referencia de algunas plantas silvestres de *Tagetes* conocidas localmente en Mixquiahuala como “siete colores” o “cempoalxóchitl de ángel”, que es una planta muy ramificada, de un metro de altura y con inflorescencias de color rojo y olor tenue, y el “cempoalxóchitl de campo”, que es de color morado bajo y con cinco pétalos (flores liguladas). En Yohualichan se conoce el “cempoalxóchitl sives-

Tab. 2 - Ofrendas de *Tagetes* en los panteones de Mixquiahuala y Yohualichan en el 2000.

Comunidad	<i>T. erecta</i>			<i>T. patula</i>		Tumbas
	Doble	Intermedio	Sencillo	Rojo	Amarillo	
Mixquiahuala	100%	0%	14.5%	1.3%	0%	393
Yohualichan	57.5%	3.3%	22.5%	0%	5.1%	214

tre” que florea abundantemente a mediados de octubre, pero sus inflorescencias son chicas, por ello no se manejan como ofrendas, aunque a veces son grandes. Convendría estudiar a estos materiales silvestres para avanzar en aspectos de su identificación y domesticación.

Manejo tradicional

Se encontraron algunas diferencias en el manejo tradicional del cultivo del “cempoalxóchitl” en las comunidades otomí y náhuatl que se consideraron en el trabajo, destacando la forma y la fecha de la siembra (Tab. 3), lo que posiblemente se relacione con características del medio natural, o bien, con aspectos culturales. Mientras que en Mixquiahuala se recurre a la práctica de hacer almácigo a mediados de julio y transplante un mes después, en Yohualichan se siembra directamente en el terreno en el solsticio de verano en junio (Tab. 3); en la primera comunidad se preparan surcos y el problema principal es la falta de agua y la incidencia de heladas, pero en la segunda no.

Las diferencias antes indicadas podrían relacionarse con lo siguiente: 1) Mayor disponibilidad de lluvia en el periodo de temporal en Yohualichan y temperatura cálida semihúmeda ajustadas a genotipos que sin ningún otro manejo significativo en campo llegan a plena floración desde el 24 de octubre hasta la fecha de Día de Muertos a inicio de noviembre; en cambio, el clima semiárido de Mixquiahuala propicia temperaturas cálidas y secas que podrían acelerar los

procesos biológicos, de tal manera que el almacenamiento por un lado asegura el suministro de agua a las plántulas en una área natural que carece de suficiente agua de lluvia y, por otro lado, sincroniza la floración para octubre al predisponer la fecha de establecimiento en campo a mediados de agosto; como referencia, en la zona oriental del Valle de México, por ejemplo en Texcoco o en Chalco en el Estado de México donde el clima es templado semihúmedo, se acostumbra la práctica de almácigo el 24 de junio y la de transplante el 24 de julio. 2) El declive de los terrenos en serranía en Yohualichan, donde también se siembran cultivos importantes como el maíz mediante el sistema de coa o azadón en forma manual (ya que es difícil roturar con yunta o con tractor), puede ser una condición que favorezca el manejo simultáneo de todos los cultivos del temporal por la unidad familiar haciendo más eficiente el uso de su fuerza de trabajo para esas condiciones naturales; en el caso de Mixquiahuala, los terrenos planos asociados con la escases de agua, posiblemente orienten a las prácticas del almacenamiento y transplante para optimizar el agua. 3) La herencia cultural en Yohualichan ¿náhuatl, totonaco? tal vez fijó la tradición de hacer la siembra directa en el solsticio de verano, posiblemente asociada al movimiento solar y al cómputo de éste mediante los 120 días que transcurre, a partir de la siembra (24 de junio), para que la floración llegue a plenitud (24 de octubre); curiosamente, el número de flores individuales por inflorescencia de los tipos criollos (landraces) de *T. erecta* fue de 120 ¿es posible que este

Tab. 3 - Manejo tradicional del cultivo de la "flor de muerto" en Mixquiahuala, Hidalgo y Yohualichan, Cuetzalan, Puebla en el 2000.

Mixquiahuala	Yohualichan
Huerto familiar.	Huerto familiar.
Semilla del año anterior.	Limpieza del terreno con azadón. Sin surcos.
Siembra en almácigo el 15 ó 16 de julio.	Semilla del año anterior.
Transplante un mes después de la siembra (15 ó 16 de agosto) sin luna llena o en menguante.	Siembra directa el 24 ó 25 de junio.
Protección a bajas temperatura con pajas.	Deshierbe después de la emergencia de plantas.
Riego si no llueve.	Sin riego, lluvia suficiente.
Separación de surcos 70-80 cm; distancia entre plantas 35-40 cm.	Corte de flores el 29 de octubre. Flor grande para ofrenda en panteón; flor chica sin buen color, para el altar de la casa y para hacer camino con los pétalos guiando así a las almas hasta el altar de la casa.
Escarda a plantas con 30 a 40 cm.	
Cosecha 1 y 2 de noviembre de flores vistosas: flor grandes y color intenso, con muchos pétalos como bola de estambre.	

múltiplo de 20 se relacione con el significado de la palabra náhuatl “cempoalxóchitl” (= “veinte flores”) y que a su vez “cempoalxóchitl” represente al hombre por llevar éste el numeral de la veintena en los dedos de las manos y de los pies (STEN 1981) y que ello sea la base del cómputo de lo numeroso? Para el caso de Mixquiahuala, cabe la posibilidad de que la fecha de establecimiento del almacigo o del trasplante pudieran estar asociados con el ciclo lunar más que con los movimientos del sol, ya que la cultura otomí estuvo ligada con el culto lunar (CARRASCO 1979), incluso una de las precauciones en cuanto al establecimiento del “cempoalxóchitl” es el que la luna no se encuentre en fase llena o en menguante, ya que la planta se puede “encorrar”, es decir, llenarse de gusanos y no producir.

Se registró información relacionada con la producción comercial de *T. erecta* que básicamente se logra con empleo de labranza y de fertilización orgánica o química, pero ello no es practicado por la generalidad de los pobladores aunque sí lo compran.

Aspectos culturales

En Mixquiahuala, las personas de mayor edad tienen gran respeto por las costumbres y tradiciones que desafortunadamente se han ido deteriorando; esta gente mayor proviene de raíces culturales otomíes quienes principalmente mantienen vivas las tradiciones, en este caso inculcando a sus hijos el respeto hacia los difuntos y la forma como se les celebra los dos primeros días de noviembre. La mayoría de personas de Mixquiahuala son mestizas quienes cada año practican la tradición de celebrar a los “fieles difuntos”, mientras que son pocas las personas de ascendencia directa otomí (600 a 700 personas) quienes realizan profundamente esta celebración por tener una visión más amplia de la misma. Estos últimos, mencionan que el día primero de noviembre es para recibir a los niños o angelitos y el día dos destinado para las almas adultas las cuales “bajan a comer y a beber los alimentos que son ofrendados en los altares con el fin de que éstos convivan con los familiares que aún viven”, por ello, en el altar de la casa se ofrenda la comida y bebida que más gustaba a los seres que ya murieron.

En los cementerios de Mixquiahuala y de Yohualichan, se llevan flores que se dejan en distintas formas sobre la tumba, en unos casos se forma una cruz, también se riegan los pétalos cubriendo por completo la tumba o se hacen arcos florales (principalmente en Yohualichan) y se preparan inimaginables arreglos florales en los floretos que talentosamente decoran las tumbas, de esta manera, el panteón luce colorido de amarillo y de anaranjado y con el olor característico del “cempoalxóchitl”. La finalidad central de la presencia de los familiares frente a la tumba el 2 de noviembre, ya sea con la celebración de una misa en el panteón o en forma independiente, es la convivencia con el espíritu recibéndolo mediante el recuerdo de lo que fue en vida, para después esperararlo en la que fue su casa, para ello se marcan caminos con pétalos de “cempoalxóchitl” amarillo y anaranjado (*T. erecta*) que conducen a la casa del difunto y especialmente al altar donde se encuentran las ofrendas, ahí, el olor del “cempoalxóchitl” es lo que más se distingue. El día 3 de noviembre se despide a las ánimas dando gracias a Dios por permitirles estar con sus difuntos. Estas expresiones culturales guardan parecido con otras descritas para otros pueblos (CASTRO 1994), aunque las culturas de comunidades enclavadas en la Sierra Madre Oriental tienen otros matices, para el caso, el arreglo de arcos florales está típicamente asociado a la cultura totonaca.

Otros usos que se le dan a estas plantas corresponden al medicinal y como colorante natural. En Mixquiahuala se emplea contra el empacho poniendo a hervir el “cempoalxóchitl” con una hoja de tomate (*Physalis ixocarpa*) en un cascarón de huevo a flama baja, el agua es la que se bebe; también sirve para retirar la baba de los niños o cuando los niños defecan excremento verde (disentería). En Yohualichan, la inflorescencia de “cempoalxóchitl” se coloca en el oído cuando se tiene fuertes dolores en esa parte; también para remediar el empacho y para darlo de comer a los pollos porque así los huevos y la carne de estas aves adquieren buen color.

Este estudio, junto con el referido a la cultura mixe de Oaxaca (NOLASCO *et al.* 2001), conforman los primeros esfuerzos por relacionar la diversidad biológica, tecnológica y cultural en torno a la celebración del Día de Muertos en

México; sin embargo hace falta explorar más estos aspectos considerando que el número de etnias que aún existen en México es aproximada a 56 (MANZANILLA & LÓPEZ 1989) y que el número de ambientes ecológicos se estima en 20000.

La persistencia cultural en torno al empleo del “cempoalxóchitl” en las comunidades otomí y náhuatl de la zona oriental de México manifiesta-

da por la diversidad biológica tecnológica y cultural que se ha registrado y que se expresa en los Días de Muertos a nivel del panteón o en los altares de las casas, presenta variantes posiblemente ligadas al diferentes contextos ecológicos y a las distintas raíces culturales que envuelven a esas poblaciones.

LITERATURA CITADA

- ARGÜELLO S.J. 1994. Gran Fiesta de Muertos. Pag. 67. Ed. Lucere.
- BRODA J. 2000. Revista Arqueología Mexicana, 7 (41): 48-55.
- CARRASCO P.P. 1979. Los Otomíes. Cultura e Historia Prehispánica de los Pueblos Mesoamericanos de Habla Otomiana. Pag. 355. Gobierno del Estado de México, Toluca México.
- CASTRO R.A.E. 1994. Orígen, naturaleza y usos del cempoalxóchitl. Revista de Geografía Agrícola, 20: 179-189. Universidad Autónoma Chapingo.
- CÓDICE FLORENTINO 1980. Edición Facsímil del manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana. Tres Tomos. Gobierno de la República Mexicana.
- DURÁN (Fray Diego) 1984. Historia de las Indias de Nueva España e Indias de la Tierra Firme. Tomo I. Pag. 341. Ed. Porrúa, S. A. México.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática) 1994. Anuario Estadístico de Hidalgo. Pag. 7-9, 19-23. Gobierno Federal de México.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática). 1998. Cuaderno Estadístico Municipal Cuetzalan Estado de Puebla: 32-41. Gobierno Federal de México.
- KAPLAN L. 1960. Historical and ethnobotanical aspects of domestication in *Tagetes*. Economic Botany, 14 (3): 200-202.
- MANZANILLA L.R., LÓPEZ L.L. 1989. Atlas Histórico de Mesoamérica. Pag. 203. Ed. Larousse, México.
- NOLASCO O., SERRATO C.M.A., JIMENEZ I. 2001. Biological and cultural diversity of death flower from mixe communities. Abstracts, Third International Congress of Ethnobotany, Napoli, Italia. Delpinoa, 43: 96.
- SAHAGÚN (Fray Bernardino de) 1999. Historia General de las Cosas de Nueva España. Pag. 1093. Ed. Porrúa, México.
- SERRATO-CRUZ M.A. 1990. Contribución al conocimiento de las características florales del cempasuchil (*Tagetes* sp.). Revista Chapingo, 15 (71-72): 151-155.
- SERRATO-CRUZ, M.A., NAVARRETE-CASTRO Y., GALICIA-FUENTES S. 1992. Germoplasma mexicano de cempoalxóchitl (*Tagetes* ssp.): su inflorescencia y algunos aspectos de su manejo tradicional. (Resúmenes). Etnobotánica 92, Córdoba España, 20-26 de septiembre: 150.
- SIERRA C.D. 2002. La muerte entre los tarascos. Revista Arqueología Mexicana, 10 (58): 62-69.
- STEN M. 1981. Las Extraordinarias Historias de los Códices Mexicanos. Pag. 142. Ed. Joaquín Mortiz, México.